

14 de febrero de 2024

Querido (des)conocido que amaré, pero que aún no conozco:

¿Qué es el amor? Soy consciente de que es un sentimiento complejo, sí, porque al igual que te hace soñar, te hace despertar. Pero, ¿Se supone que tengo que sentir mariposas en el estómago?, ¿O me tengo que poner nerviosa cuando te veo?. ¿Me tengo que poner roja si estás?, ¿Te encontraré algún día, o ya lo he hecho? Sinceramente, aún no lo sé. Muchas veces juego a imaginarte, a imaginarnos.

Puede que nos conozcamos en un supermercado cogiendo la última unidad de mi postre favorito, que también resulta ser el tuyo. O puede que nos encontremos en una librería y vea que has cogido un libro que en realidad era el que llevaba buscando horas. O simplemente puede que ya te conozca, pero aún no sea el momento. En cualquier caso, ¿Por qué hay siempre tanta prisa?

Francamente, espero que ocurra lo menos esperado, o que nos conozcamos en el momento más inesperado. Puede que no te encuentre hasta dentro de diez años. Puede que de aquí unos meses seas ese primer amor que nunca se olvida. O simplemente puede que nos hayamos tenido delante toda la vida, pero con los ojos vendados. Puede que tú seas para mí, pero yo para ti no. Sin embargo, mi gran preocupación no es el amor, porque estoy segura de que cuando el destino haga de las suyas, llegarás cuando menos lo prevea y, como dice mi abuela, si esa vez no es, es porque algo mucho mejor está por venir.

Pero aún así, el hecho de que el amor no siempre me coma por dentro y no tenga necesidad inmediata de encontrarte no quiere decir que no me importes, porque hasta el día en que te encuentre, seguiré imaginándonos yendo a la playa, viajando por todo el mundo.

Seguiré buscando tu cara entre las multitudes, sabiendo que en verdad no estás ahí, que solo me gusta imaginarte, que aún no conozco si tienes los ojos color tierra, verde bosque, o azul cielo, o que en verdad sí que lo hago. Tu nombre seguirá sonando en las letras de todas las canciones que escuche, y todo lo que vea me seguirá recordando a ti. Seguiré imaginando que me regalas flores cada año, que te enseñé a tocar el piano, y que nunca te cansas de mí. Que nos miramos a los ojos y

no existe nadie más, que el mundo deja de girar por unos instantes. Que te presento a mi abuelo y a mi abuela y me sonríen sabiendo que eres el chico del que tanto les hablé y 'eso mucho mejor que estaba por venir', y que en vez de cubrirnos de la tormenta, bailamos bajo la lluvia. Que ya no lloro sola, sino entre tus brazos, y viceversa. Que igual que lloramos, nos reímos, y que igual que nos reímos, nos comemos el mundo. Que el cielo cae y me abrazas con fuerza. Que cocinamos juntos y que, aunque quede incomible, lo único que nos importe sea el tiempo que hemos pasado el uno con el otro. Que nos pasemos la noche entera hablando del sentido de la vida, que bailemos en nuestro comedor hasta que nos duelan los pies. Que conduzcamos horas sin ningún destino, escuchando nuestras canciones favoritas y mirándonos pensando que el otro no se da cuenta. Que peines mi pelo color perla, a causa de los años y yo aún recuerde cómo de parecidos son tus ojos cuando me mirabas hace años. Que nadie ni nada puede contra nosotros. Pero sobre todo, que me quieres, que te quiero. Quizás mucho más que eso, quizás tanto que no se pueda describir con palabras, ni siquiera con el término 'amor'.

Pero hasta ese momento, te seguiré esperando lo que haga falta, imaginando en los sitios más bonitos y te recibiré con los brazos abiertos cada instante que aparezcas en mi cabeza.

De parte de otra (des)conocida en tu vida.

